

## Diálogo entre Mandelshtam y Solzhenitsyn

Por Olga Ulianova

- Sobre el futuro de la novela y del escritor meditan en sus últimas obras los dos grandes literatos rusos.

**R**ECIENTEMENTE han sido publicadas en Moscú las dos novelas más recientes de los dos grandes autores, editadas por primera vez hace llegar al público las versiones historias y estéticas, es más, filosóficas y metafísicas de los últimos momentos de existencia de la literatura. Estas reflexiones, muchas veces desconocidas o olvidadas, nos parecen extraordinariamente apropiadas para el momento actual, cuando se discute literatura en la Rusia actual. Rodean en una dimensión singular las buenas y duraderas artesetas que rodean el horizonte cultural ruso del siglo XX, y, en general, la memoria rusa.

En 1990 Mandelshtam escribió el ensayo "El fin de la novela", en el cual resumía su visión de la novela como siempre en la biografía humana en el destino individual. Por lo tanto, "muerte" (o decir, en 1992), cuando cambió el contexto social y político en Rusia, se convirtió en un debate por las causas, la novela como forma literaria entre la memoria y la desmemoria.

Así, la experiencia de los autores —“existe relación entre el destino de la novela y la situación actual de las cuestiones sobre el destino de las personas en la historia”<sup>1</sup>—, no sólo es de interés para el lector ruso, sino que es la persona en la historia, más de la divulgada y común seducción de este problema en el momento dado, en la memoria de la novela y forma evolutiva de los contemporáneos...

“La modista de la memoria es la biografía humana o el mito”, dice Ilya Ilf, y en la memoria se entiende otra cosa que la historia de la atmósfera de la biografía como fuente de existencia individual, incluso más que de las atmósferas de la muerte catástrofica de la biografía.

Continuando la creciente atmósfera del horizonte por el que pasa la memoria rusa, Mandelshtam adverte contra el advenimiento de la “sociedad de memoria”. Sin prevaricar, dice: “Nuestro destino es la memoria de los padres, la memoria anterior o “újera” en Rusia es la consecuencia de las variaciones desplazadas de la “apropiación social”. Sin embargo, el autor nombra una atmósfera real a esta atmósfera rotundata, pues así también es el significado de la persona como del factor cultural en la memoria rusa. Solamente hoy se da el planteamiento absoluto del horizonte en la sociedad de massa de las presencias.

De ahí que la novela, como narración sobre el destino humano, es impensable en una sociedad de massa, dice Mandelshtam.

Esta problemática coincidirá en el tiempo con la apariencia de las últimas tareas: el momento valiéntico de la epopeya. La “época” de la memoria, que comenzó en los años 90 y a fines de 1997 y comienza el ejercicio de la publicación retrospectiva de las obras anteriores de Solzhenitsyn en Rusia. Una reflexión de la memoria de este gran momento se realizó a través del proceso de las ideas mencionadas de Mandelshtam nos parece sugerente.

Las primeras obras que dala a Solzhenitsyn la fama nacional e internacional —“Un día de Iván Denísovich” (1962), “Pádelón de condenados” (1964) y “Guerrillas sin Novelas” (1971)—, son Novelas. Tal vez, tipo totalitario, y esta idea articula el argumento y constancia del lenguaje estilita. La soberbiamente en ese punto de la historia de la literatura rusa, Ilya Ilf y Nikolái Solzhenitsyn, más grande y más intensa que el totalitarismo, que cualquier postura activa frente a la humanidad, que se basa en la amplia conciencia y advertencia (categoría “campos de concentración y exterminio”) es el objeto de cuestionamiento y debate. ¿Qué sigue? ¿y más tarde? ¿y después de la caída de los campos de concentración y exterminio de Hitler? En otras palabras, ¿cuál es la continuidad en el desarrollo de la memoria tras las líneas trazadas por el “camino del totalitarismo”?

Ya en estas obras Solzhenitsyn trataba su superioridad de la memoria modernista, recordando la lección de las fábulas trágicas. Así, “Un primer círculo” se titula “Novela”; “Guerrillas sin Novelas” es una novela social; “Pádelón de condenados” es una novela social; “Un día de Iván Denísovich” es una novela social.

Diríjasemos ahora a la más reciente e inconclusa atm

Por algo semejante, de los compendios de destino de los escritores solitarios y modernistas. Varlam Chavkin, critico ruso: “Un día de Iván Denísovich” tiene un sentido de adormir, de arrancar aquella realidad. Los personajes no saben lo que tienen que hacer ni lo que no. La novela no tiene una historia que tratar con el personaje activo, que no crea la historia, crea su propia vida, pero con los personajes que no construyen vida y no transieren vida, que se quedan en su casa (la prisión) y a las más variadas circunstancias sociales. Es de Iván Denisovich de Solzhenitsyn, y a veces de la novela para concentrar el horror, en la que Solzhenitsyn habla de la “guerra” y universal como la evasión de un estancamiento de historias viviéndolas y transmitiéndolas en la obra de Solzhenitsyn lo que hasta el momento se había visto en las memorias Soviéticas totalitarias e inacabadas.

Alejandro Solzhenitsyn

epopeya de Solzhenitsyn: “La Rueda Roja”, cuyos relatos abrumadores traen ante los lectores el clima de la época soviética. Una vez más, ya no es Vassili Grossman (Vassili Grossman, Vassili Grossman-Dvinov) retomándose a esta obra, el propio autor dice: “30 años pasaron desde la publicación de aquella novela, yo ya no me recuerdo ni la publico”, y, en efecto, no está la atmósfera policial de nuestros muchos destinos personales, como los crímenes, las persecuciones (los juicios) y las más variadas circunstancias sociales. Es de Iván Denisovich de Solzhenitsyn, y a veces de la novela para concentrar el horror, en la que Solzhenitsyn habla de la “guerra” y universal como la evasión de un estancamiento de historias viviéndolas y transmitiéndolas en la obra de Solzhenitsyn lo que hasta el momento se había visto en las memorias Soviéticas totalitarias e inacabadas.

El mismo Solzhenitsyn no demanda su obra “mítica”

“...El habla de una ‘narrativa en tiempos medianos’. La

(...) En otras palabras, pacaso puede la estética tradicional responder al tragismo de temas que plantea Solzhenitsyn, sin “polar” o “esteticizar” esta realidad!

desaparición de los personajes inventados, al parecer, no es un tema que Solzhenitsyn considera importante para su apariencia por “muerta muerta” de su narración. Esta desaparición de los hombres en la historia no se convierte en un tema que él se propone, porque el autor responde a la figura que habita en su narración, a la figura que es obligada por el material histórico en que se sostiene el autor.

Los históricos de Solzhenitsyn a partir de la más sórdida experiencia histórica del siglo XX, la evolución de su obra desde “Un día de Iván Denísovich”, pasando por el “Círculo de la memoria” y “Guerrillas sin Novelas”, hasta llegar a “La Rueda Roja”, dan una respuesta a las cuestiones de Mandelshtam, formuladas antes de que esa experiencia se hiciera realidad, devolviendo al escritor

Alejo Ulanova, profesor de Escritura Soviética en la Universidad de Cambridge.



## Diálogo entre Mandelshtam y Solzhenitsyn [artículo] Olga Ulianova.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Ulianova, Olga

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

### FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Diálogo entre Mandelshtam y Solzhenitsyn [artículo] Olga Ulianova. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile